

PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

*“...para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de Cristo”*

Efesios 4:12



4/10

por **David L. Dawson**

todos los derechos reservados

Copyright © ETS Ministries

**DAVID L. DAWSON OTORGA PERMISO PARA REPRODUCIR
ESTOS MATERIALES PARA TU MINISTERIO PERSONAL.**

NO SE DEBE VENDER.

NO SE DEBE EXHIBIR EN OTRA PÁGINA WEB.

Plsal.org

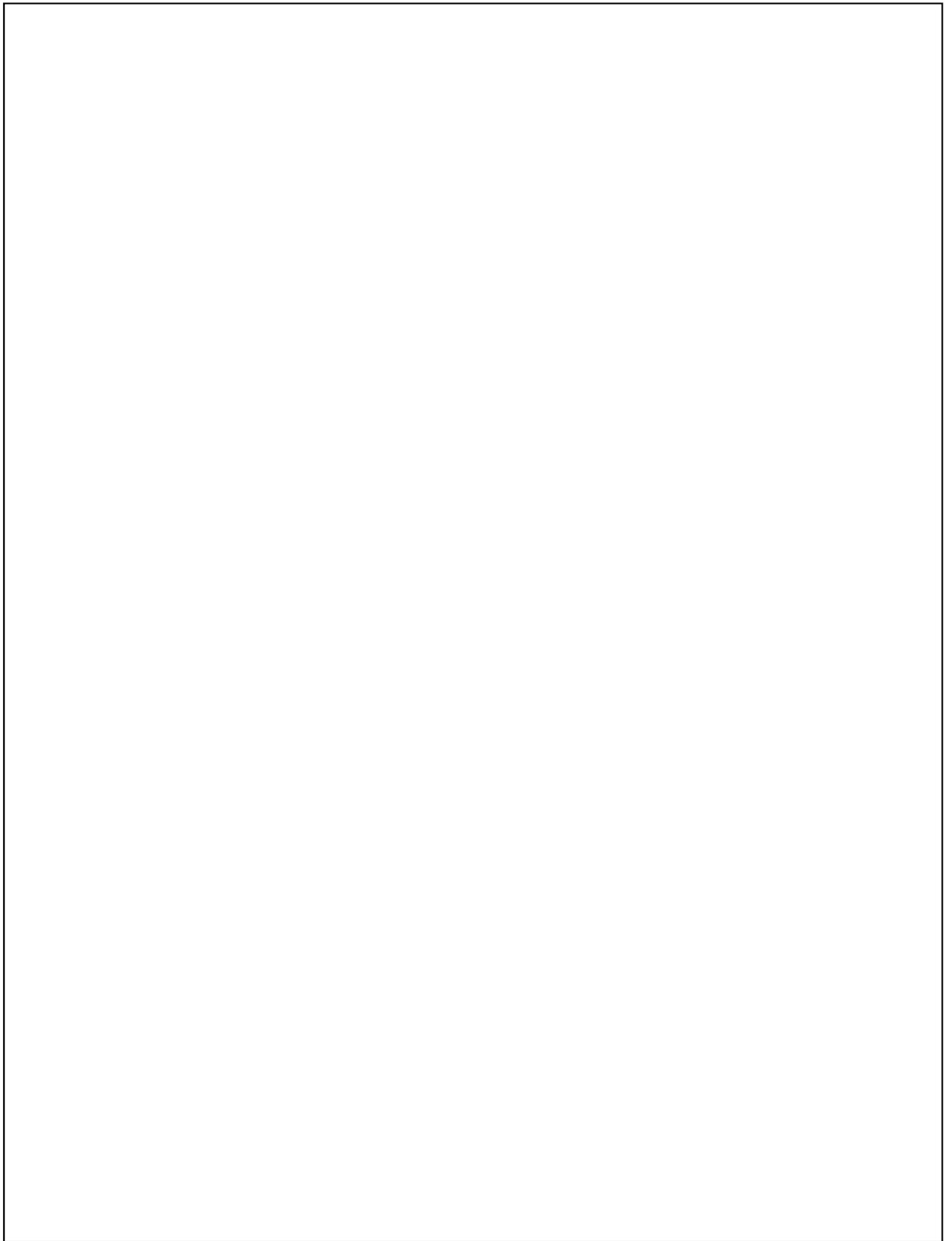
director@psal.org



Guía de Aplicación: Discípulo

Nombre del Alumno _____ Grupo _____ Fecha _____
 Tema Panorama de la Biblia
 Selección La Promesa Hecha a Adán

Retrato Del Discípulo	Completado	
	Sí	No
Apuntes Del Tema		
Repasar La Promesa Hecha a Adán		
Estudio Bíblico		
Introducción a la Epístola a los Filipenses		
Auxiliar Para La Organización Personal y Espiritual		
Hacer 5 APOPES		
Lectura Adicional		
Plan de Lectura Bíblica		
Leer En Pos de la Santidad (capítulo 10)		
Ministerio: Evangelismo / Seguimiento / Discipulado		
Orar por una persona para ganar para Cristo		
Orar por tu discípulo		
Completar el Plan de Discipulado		
Reunirte con tu discípulo		
Memorización De Las Escrituras		
Cita del nuevo versículo memorizado:		
Cita del nuevo versículo memorizado:		
Repasar todos los versículos memorizados		





PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

LA PROMESA HECHA A ADÁN

APUNTES

INTRODUCCIÓN

La Biblia es, primordialmente, el relato histórico de cómo Dios prometió al hombre que lo restauraría a tener comunión nuevamente con Él, después de que se rebeló contra Dios. Para poder entender toda la Biblia, es necesario que entiendas primero la promesa que Dios dio a Adán, y después de que la comprendas bien, seas capaz de encontrarla a través de la historia bíblica.

En este breve resumen, se ha hecho un esfuerzo honesto, para señalar esta promesa con objeto de que el creyente laico pueda entender mejor el mensaje fundamental de la Biblia. Este estudio, junto con el Mapa de la Biblia que se incluye por separado, deben ayudar a cualquier persona a colocar la secuencia de las historias de la Biblia en orden cronológico, y a ver cómo Dios cumple su promesa. En el primer capítulo de este panorama, presentamos un resumen de toda la Biblia, el cual facilitó construir el panorama pictórico de tres metros y trazar la Promesa de Adán a Jesús. En los capítulos siguientes, veremos todo en más detalle, comenzando con el relato de Génesis.

LA CREACIÓN

En el primer capítulo del Panorama, los eventos de la creación son presentados en forma abreviada. En este capítulo, los mismos eventos serán amplificados, ya que los primeros tres capítulos de Génesis preparan la escena para el resto de la Biblia. Entender bien los eventos de la creación es esencial para una comprensión correcta de Génesis 4 a Apocalipsis 22.

Es un hecho indiscutible que Dios es el Creador de los cielos y de la tierra, y de todo lo que está en ellos. Génesis 1 relata lo que fue creado en cada día sucesivo de la creación.

DÍA 1 – La creación de los cielos y de la tierra con luz

DÍA 2 – La separación del agua atmosférica del agua en la tierra

DÍA 3 – La aparición de la tierra seca y la creación de las plantas

DÍA 4 – La creación del sol, de la luna, y de las estrellas, para alumbramiento del día y de la noche

DÍA 5 – La creación de los peces y de las aves

DÍA 6 – La creación de los animales terrestres y del hombre... creado a imagen de Dios

DÍA 7 – La creación terminada; Dios descansó de su labor

APUNTES

El hombre (Adán) fue la obra culminante de la creación. Fue creado a la imagen de Dios, en contraste con todas las demás criaturas. Dios le proporcionó voluntad, intelecto, y emociones. Fue colocado en el huerto de Edén para labrarlo y para señorear sobre su creación.

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Génesis 1:28

Es importante notar que Adán recibió instrucciones específicas sobre el árbol de la ciencia del bien y del mal.

mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Génesis 2:17

Es también importante observar que con esta restricción singular, las facultades de voluntad, intelecto y emoción fueron despertadas.

En el relato más detallado (Génesis 2), Dios reveló que Eva fue creada de una porción del lado de Adán. Su propósito fue el de ayudar a Adán, ya que nada más en toda la creación le podría dar compañerismo.

Allí en ese paraíso de Edén, Adán y Eva disfrutaban de una comunión perfecta con su Creador. Sin embargo, esa paz y tranquilidad pronto fueron destrozadas por el evento que ha afectado a todo el universo hasta este mismo día.

LA CAÍDA

En Génesis 3 Satanás apareció en forma de una serpiente. Era más astuto que cualquier otro animal que Dios había creado. Un día se encontró con Eva, sin su esposo, cerca del árbol de la ciencia del bien y del mal, del cual Adán había sido ordenado no comer. Parece que Adán ya le había advertido a Eva en cuanto a eso, porque respondió con claridad a las preguntas de Satanás.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Génesis 3:1-6

Ya que esa prohibición había despertado las facultades de voluntad, intelecto y emoción, Satanás intentó persuadir a Eva a desobedecer a Dios y obedecerle a él. Cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios, ese acto rompió la comunión íntima que Dios había establecido con ellos.

EL ENGAÑO DE SATANÁS

Satanás empezó por cuestionar la palabra de Dios: “¿Conque Dios ha dicho...?” Él siempre trata de poner en duda la autoridad de las Escrituras. Cuando un creyente se encuentra en desacuerdo con un principio bíblico, es seguro que Satanás anda cerca.

Eva contestó con firmeza, que Dios les había dicho, “No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis.”

Satanás respondió a Eva atacando la palabra de Dios otra vez. “No moriréis.” Aquí encontramos la primera mentira. La Biblia no miente, pero a veces menciona a un hombre mentiroso, sea incrédulo o creyente, para que evitemos tal camino. La serpiente continuó su engaño, asegurando a Eva que al comer del fruto sus ojos se abrirían y sería como Dios, sabiendo el bien y el mal.

Satanás culminó su engaño, induciendo a Eva a comer del fruto. Las etapas del pecado de Eva se pueden delinear de la siguiente manera:

- Eva vio que el árbol tenía fruto sabroso
- Ella observó que era fruto muy atractivo
- Razonó que podría aumentar su sabiduría

•Eva tomó del fruto del árbol y lo comió; y le dio también a Adán, y él comió

APUNTES

Puede ser que el argumento del serpiente era algo así:

- el plan de Dios es muy restrictivo
- las restricciones son malas
- así que, el plan de Dios es malo

Al momento de comer, Adán y Eva murieron espiritualmente. El pecado había entrado en el mundo, y los pecadores ya no podían tener comunión con un Dios Santo.

Vemos en este relato que hay cuatro etapas progresivas del pecado.

- 1 Eva vio**
(El pecado comienza con los ojos.)
- 2 Eva deseó**
(Ver puede crear deseo.)
- 3 Eva tomó**
(Deseo desenfrenado resulta en pecado.)
- 4 Adán y Eva se escondieron**
(El pecado resulta en el esconderse de Dios.)

Eva se defendió echando la culpa a Satanás. Ella aprendió esa táctica de Adán, ¡el cual le había echado la culpa a ella!

Fíjate, también, que sólo había una manera de cometer el pecado. Adán y Eva tenían una sola restricción.

LA MALDICIÓN

Debido a este pecado, Dios trajo una maldición sobre Satanás, Eva, y Adán.

Satanás	Maldito entre todos los animales creados. Su cabeza sería aplastada por la simiente de la mujer.
La Mujer	Darí a luz sus hijos con sufrimiento y dolor. Dios hace hincapié en que Adán gobernaría sobre ella.
El Hombre	La tierra fue maldita por su causa y tendría que suplir sus necesidades con el sudor de su frente.

LA PROMESA HECHA A ADÁN

Una de la llaves que abre nuestro entendimiento de la palabra de Dios es el siguiente versículo de Génesis 3. Nos referimos a este pasaje como **la promesa**. Este versículo, tal vez el más importante de la Biblia, debe ser grabado en nuestra memoria.

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; Él te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón.

Génesis 3:15

(Traducción literal del hebreo)



En este pasaje Dios da la promesa de que un día Él dará una simiente (Jesucristo) de la mujer, a quien engañó Satanás. Esta simiente será el enemigo de Satanás y aplastará o herirá su cabeza. En el proceso, Satanás herirá el talón de Cristo. Esta simiente, Jesucristo, hará un camino para que el hombre sea restaurado a su comunión con Dios.

Si esta promesa no hubiera existido, la Biblia se hubiera acabado en Génesis 3. Todo el resto de la Biblia es el relato histórico de cómo Dios cumplió esta promesa hecha a Adán y a su mujer.

La simiente fue dada para restaurar la comunión entre la humanidad y Dios. Esto fue lo que Jesús hizo al morir en la cruz como sustituto. Tomó nuestro lugar, y murió por nuestros pecados. La cabeza de Satanás fue aplastada, y Jesús fue herido por nuestras rebeliones. Isaías nos recuerda:

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Isaías 53:5

La promesa está relacionada con la simiente de la mujer. A través de todo el relato del Antiguo Testamento, la promesa es llevada, ampliada, y explicada. Es esta sagrada secuencia la que hace de los libros de la Biblia un solo libro.

EL ÁRBOL DE LA VIDA

Adán y Eva, a causa de su transgresión y su condición pecaminosa resultante, tenían que dejar el huerto de Edén.

Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

Génesis 3:22

Si el hombre en su condición pecaminosa hubiera comido de ese fruto, habría vivido para siempre sin ninguna esperanza de la redención divina en la simiente mesiánica.

Así que, Dios les echó fuera del huerto por su amor y misericordia. Él puso querubines allí, junto con una espada encendida, para guardar el camino al árbol de la vida. Es posible que esas guardias permanecieron allí hasta el tiempo del diluvio, cuando todo fue destruido en la tierra.

Antes de expulsarlos, Dios cambió sus delantales de hojas por túnicas hechas de las pieles de animales. Este acto simbolizó la verdad ilustrada en la ley del Antiguo Testamento.

Los escritores de Levítico y de Hebreos nos recuerdan que: sin derramamiento de sangre, no se hace remisión. Así que Dios proveyó un sacrificio de sangre para cubrir su pecado hasta poder recibir la redención completada en Jesús.

LA MULTIPLICACIÓN DEL HOMBRE

Vemos en Génesis 4 que el hombre se reproduce y comienza a poblar el mundo. Adán y Eva tenían dos hijos: Caín y Abel. Cuando eran jóvenes ambos trajeron una ofrenda a Dios. Caín, un agricultor, trajo del fruto de la tierra (la tierra que había recibido una maldición). Su sacrificio fue rechazado. Abel, un pastor, ofreció un sacrificio de sangre, y fue aceptado. Caín mató a su hermano. Por actuar así, perdió el derecho de transmitir la promesa a través de su linaje.

Dios reemplazó a Abel con Set, un tercer hijo de Adán y Eva. La promesa fue continuada por el linaje de Adán. En el capítulo 5, vemos que el linaje continúa de Set a Enós, a Cainán, a Mahalaleel, a Jared, a Enoc, a Matusalén, a Lamec, a Noé, y a Sem. Uno de los descendientes de Sem fue Abram (después fue llamado Abraham). Él se convierte en una figura muy importante en el plan redentor de Dios.

En el capítulo 6, las Escrituras nos revelan más de este desarrollo histórico. Aunque los hombres anticipaban la venida del simiente para restaurarles a una comunión íntima con Dios, a la vez seguían en el camino del pecado. Ellos vivieron en plena desobediencia a su Creador, tanto que Dios se arrepintió de haberlos hecho.

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.

Génesis 6:5-7

EL DILUVIO

La Biblia relata que Noé halló gracia ante los ojos de Jehová. Él, junto con Enoc (el que caminó con Dios), son los únicos elementos agradables en esta etapa de la historia antes del diluvio.

Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé. Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet. Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.

Génesis 6:9-14

Noé y sus hijos trabajaron 120 años en este gran proyecto, hasta terminar la construcción del arca. Fue de unos 135 metros de longitud, 22.5 metros de ancho, y 13 metros de alto.

Noé llenó el arca con los animales y las provisiones, tal como Dios le había mandado. Entonces las lluvias comenzaron. Siguió lloviendo por 40 días y 40 noches. Además de las lluvias, también fueron abiertas las aguas subterráneas. Todo el mundo fue cubierto por las aguas, y todo ser viviente murió, con la excepción de Noé, su familia, y los animales en el arca.

Después de 150 días, el arca reposó sobre los montes de Ararat, donde se cree que permanece hasta hoy en día. Tomó cinco meses más para que las aguas decrecieran suficientemente para poder salir del arca. Noé y su familia pasaron un poco más de un año en el arca. Cuando Noé tenía 600 años, entró en el arca en el día 10 del segundo mes. Salió del arca cuando tenía 601 años, en el día 27 del segundo mes.

Al salir del arca, Noé ofreció un sacrificio a Dios. En esa ocasión, Dios prometió que nunca volvería a destruir el mundo con un diluvio. El arco iris sirve como símbolo de esa promesa a toda la humanidad. Todo ser viviente hoy día es descendiente de Noé y sus hijos.

LA TORRE DE BABEL

Noé y sus tres hijos (Sem, Cam y Jafet) comenzaron otra vez a repoblar la tierra. Uno de los hijos de Cam, llamado Cus, tuvo un hijo de nombre Nimrod. Él dirigió al pueblo a las planicies de Sinar y edificó las ciudades mencionadas en Génesis 10:11. La gente, en vez de esparcirse, se unieron para construir una torre que llegaría a los cielos.

Esto fue el origen de la primera religión organizada y falsa en el mundo. La rebelión de ellos era triple: (1) no se esparcieron; (2) buscaron su propia honra, en vez de honrar a Dios; (3) desearon construir la torre hasta los cielos, que implicaba que ellos podrían escapar de cualquier juicio futuro de Dios (porque no confiaban en la promesa representada por el arco iris).

Por esta razón, Dios les mandó otro juicio, confundiendo su lenguaje y esparciéndolos sobre la faz de la tierra, según sus nuevas agrupaciones lingüísticas. La construcción de la torre cesó. Los habitantes de esa región, después llamado Babilonia, nunca intentaron reconstruirla.

Los descendientes de Cam formaron las razas africanas y algunos pueblos del Cercano Oriente; los descendientes de Sem poblaron la región del Oriente Medio; los descendientes de Jafet se esparcieron por el resto del mundo (probablemente se mezclaron después con los camitas y los semitas). La promesa de Dios fue continuada a través del linaje de Sem. Entre sus descendientes se encuentra Abraham, el padre del pueblo escogido de Dios, los hebreos. Dios determinó que La promesa vendría a través de ellos.

ABRAM

Abram (después llamado Abraham) fue uno de los descendientes de Sem, y a través de él la promesa fue llevada a cabo. Miles de años habían pasado desde que Dios diera la promesa a Adán y Eva. Muchos eruditos bíblicos han intentado determinar la duración del período entre Adán y Abraham. El Obispo irlandés Ussher, el cual vivió en el siglo XVI, fue uno de ellos. Él precisó un tiempo de 2,000 años. Sin embargo, no es hasta los tiempos de Abraham que podemos determinar las fechas de manera confiable. Fue entonces que Dios inició el próximo paso hacia la redención del hombre, con su promesa a Abraham.

FACTORES IMPORTANTES RELACIONADOS CON ESTA PROMESA

Esta promesa, comúnmente denominado como el PACTO ABRAHÁMICO, es una verdad bíblica imprescindible. Merece nuestra cuidadosa atención por las siguientes razones:

- Es una extensión de la promesa hecha a Adán en Génesis 3:15, y está relacionada con la simiente que habría de restaurar al hombre a tener comunión con Dios a través de Jesucristo.
- Esta promesa está relacionada con el futuro de Israel, el pueblo que Dios iba a crear a través de Abram. Una comprensión clara de esta promesa es necesaria para entender la escatología bíblica (estudio de los eventos de los últimos tiempos).
- El resto del Antiguo y del Nuevo Testamento muestran cómo Dios llevó a cabo esta promesa. Si no tenemos una comprensión clara de ella, será muy difícil que veamos la relevancia del resto de la historia del Antiguo Testamento.

Ya que esta promesa es la piedra angular sobre la que se ha edificado la Biblia, es importante que sea colocada correctamente. La historia que se cuenta acerca de la construcción del Arco de San Luis ayuda a apreciar esto. El Arco de San Luis es una estructura de 64 pisos, de acero inoxidable, que mira sobre el Río Mississippi. Dicen que empezaron construyendo dos torres por separado, con la esperanza de poder colocar una piedra angular que las uniera.

Un día alguien dedujo que si el fundamento se inclinaba de su base 1/16 de pulgada, las dos torres se desviarían 8 pies para poner la piedra angular que las uniera. El trabajo se detuvo, y se revisó el fundamento. Se encontró que la medida era precisa, y la piedra angular unió los dos arcos tal y como se había diseñado.

Nuestro fundamento debe de ser así de preciso para que podamos entender que todos los hechos de la Biblia deben relacionarse entre sí, de acuerdo con el plan de Dios. La promesa hecha a Abraham es como esa piedra angular, uniendo al Antiguo Testamento con el Nuevo, creando un solo libro de los dos.

LA PROMESA HECHA A ABRAHAM

APUNTES

Así como la promesa a Adán se repite y se amplía en la promesa hecha a Abram (a quien Dios le cambió el nombre por el de Abraham, que quiere decir “padre de muchas naciones”), debemos entender que esta promesa se repite, se explica y se amplifica en el relato del resto de las Escrituras. En esta promesa, hay varios elementos que necesitamos comprender si hemos de ver cómo todas las partes concuerdan entre sí, ya que estas cosas van a ser ampliadas en otras promesas posteriores. Los tres elementos que estamos tratando en este momento, son la tierra, la simiente, y la bendición.

- La Tierra Deuteronomio 30:1-8
- La Simiente 2 Samuel 7:12-16
- La Bendición Jeremías 31:31-34

Es necesario que entendamos también, que esta promesa fue dada en forma literal, eterna, e incondicional. Fue hecha con el pueblo de Israel originalmente, pero algunos consideran que fue heredada por la iglesia.

- Literal** Así como lo dice.
- Eterna** Nunca terminará.
- Incondicional** Sin requisitos.
- Hecha con Israel** Abraham y su descendencia.

Los amilenialistas y los premilenialistas históricos creen que esta promesa fue hecha con Abraham y con su simiente espiritual, la Iglesia. Los dispensacionalistas creen que fue hecha con Abraham y su simiente física, la nación de Israel. En el Antiguo Testamento verdaderamente se refiere a la nación de Israel. Esto lo discutiremos en el capítulo llamado LA PROMESA A TRAVÉS DE LA PROFECÍA. Los gentiles (todos los que no son judíos) se ven afectados por esta promesa debido a lo que se nos dice en Gálatas.

Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

Gálatas 3:14

Ahora bien, con esta introducción, estamos listos para entender la promesa tal como está expresado en Génesis 12:1-3. Igual que el pasaje en Génesis 3:15, este pasaje es otra de las llaves para poder abrir nuestro entendimiento de la Biblia. Estos versículos serán memorizados por todos los que son estudiantes serios de las Escrituras.

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.



Génesis 12:1-3

“Y haré de ti una nación grande.”

Si Abraham iba a ser una gran nación debería de tener tierra que fuera de su propiedad y de sus descendientes. También debería tener muchos descendientes que le siguieran... simiente, progenie, un pueblo.

“Y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre.”

Al ir estudiando la vida de Abraham veremos que Dios le bendijo con inmensa riqueza (Génesis 13:2) y posesiones materiales. También fue bendecido espiritualmente, ya que fue el hombre conocido como “el amigo de Dios.” Su nombre se ha engrandecido debido a que tres de las más importantes religiones trazan sus orígenes desde los días de Abraham (judaísmo, cristianismo, e islamismo).

“Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.”

De la simiente de Abraham saldría un Salvador que salvaría a todos los pueblos de sus pecados y de su separación de Dios. Pero a Abraham se le presentaban dos problemas con esta promesa.

- En primer lugar, no poseía ni un pedazo de tierra ya que Dios le había ordenado salir de su casa en Ur de los caldeos e irse a la tierra de Canaán.
- En segundo lugar, Abraham no tenía simiente ya que Sara era estéril y por lo tanto, incapacitada para darle hijos.

LA TIERRA

El elemento tierra en el problema de Abraham, es el primero que Dios arregla. Debido a su obediencia, Dios le dio la tierra de Canaán cuando pasaba por ella.

Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido.

Génesis 12:7

En Génesis 13, después de que Abraham y Lot se separaron, Dios se apareció a Abraham y le dijo:

Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.

Génesis 13:14-15

Así que Dios da a Abraham toda la tierra de Canaán como herencia eterna, y es para que le pertenezca a Abraham y a su descendencia para siempre. Una vez más, se levanta una pregunta. ¿Esta tierra le fue dada a su descendencia física o a su descendencia espiritual? Aquí vemos que Dios promete bienes raíces literalmente. Y por supuesto, dos preguntas se nos vienen a la mente:

Pregunta 1 ¿Qué hizo Abraham para merecerla? ¡Nada!

Pregunta 2 ¿Tenía Dios el derecho de hacer esto? ¡Sí, Él lo creó!

Bien, con una parte del problema resuelto, podemos pasar a la segunda parte que se relaciona con sus descendientes o su simiente. Sara era estéril y ya estaba vieja. ¿Cómo se podría realizar esta promesa a través de esa mujer?

LA SIMIENTE

El elemento “simiente” en el problema de Abraham es el siguiente en ser arreglado y lo podemos ver en este versículo. Aquí Dios prometió multiplicar su descendencia aun más de lo que se podía contar.

Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.

Génesis 13:16

Así que, Dios dice a Abraham aquí que su descendencia sería tan numerosa como el polvo de la tierra. Él recibió esta promesa cuando tenía 75 años. Durante años Abraham esperó pero nada sucedió. Sara permaneció estéril. Entonces, 10 años después, Dios volvió a aparecer a Abraham:

Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

APUNTES

Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿que me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?

Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa.

Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredaré.

Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.
Génesis 15:1-6

En el versículo 1, **Dios le dice que Él será su escudo**. Esto quiere decir que Dios protegería a Abraham ya que eso es lo que un escudo hace. Abraham no vivía en una ciudad amurallada, como muchos otros, sino que al descubierto, así que necesitaba de este tipo de protección por parte de Dios.

Pues bien, aquí fue hasta donde Dios llegó... porque Abraham tenía un problema. Él quiso ayudar a Dios. Sara permanecía estéril, y él no tenía simiente. Años antes, Dios le había prometido que le iba a dar un hijo, pero lo único que Abraham tenía era un buen número de esclavos. Bajo la ley, el jefe de sus esclavos sería el heredero de todas sus posesiones si Abraham moría sin dejar descendencia.

En el versículo 4, **Dios le vuelve a confirmar la promesa concerniente a su descendencia**: "Eliezer no será tu heredero, sino uno que salga de tus entrañas es el que te heredaré." Entonces Dios dijo a Abraham que saliera y que contara las estrellas. Así que, Abraham salió y cuando empezó a contar, se dio cuenta que eran millones y millones de estrellas en los cielos. Entonces, Dios le dijo: "Abraham, así será el número de hijos que vas a tener."

Ahora bien, **el versículo 6 es un versículo sorprendente. Dice que Abraham creyó al Señor y que le fue contado por justicia**. Esto quiere decir que Abraham, el pecador, fue hecho justo delante de Dios. A los ojos de Dios fue hecho justo.

LA JUSTICIA DE ABRAHAM

APUNTES

Esta palabra justicia es un término de contabilidad. Debido a la pecaminosidad del hombre, Abraham estaba del lado del DÉFICIT del libro mayor de Dios. Ahora bien, por haber creído a Dios fue colocado en el lado del HABER del libro mayor de Dios. Esto fue posible porque Apocalipsis 13:8 nos dice que Jesucristo fue inmolado desde el principio del mundo en la mente de Dios. Abraham tuvo que ver hacia adelante 2.000 años en la historia; y nosotros debemos mirar hacia atrás cerca de 2.000 años también. Abraham y todos nosotros hemos sido salvos por creer a Dios.

Pues bien, creer en esta forma quiere decir “completamente convencidos, persuadidos, confiando en.” La forma en que Abraham creyó fue absoluta y no relativa. Hay una historia que cuenta cómo un hombre caminaba en una cuerda de alambre bien estirada sobre las Cataratas del Niágara. Cuando llegó de un lado al otro, preguntó a uno de los más entusiastas observadores: “¿Crees tú que yo puedo empujar una carretilla con un hombre encima de ella, y llegar al otro lado?” El hombre dijo: “¡Sí, creo que tú puedes hacerlo!” Entonces el malabarista le dijo que le permitiera empujarlo a él sobre su carretilla hasta el otro lado de la cuerda. Entonces el hombre le dijo que él creía, pero que no confiaba.

Esto es a lo que yo llamo creencia relativa, y ésta no fue la forma en que Abraham creyó. Su creencia, o confianza en Dios, fue absoluta. La única manera en que uno puede pasar al lado del HABER del libro mayor de Dios es creyendo a Dios. Entonces, somos hechos justos delante de los ojos de Dios.

La mayoría de la gente trata de justificarse mediante buenas obras y una vida modelo. No desean aceptar que las buenas obras y la “vida modelo” jamás nos justificarán delante de los ojos de Dios. No es que a Dios no le interesa una vida recta, pero por causa de la naturaleza pecaminosa heredada de Adán, las buenas obras nunca podrán alcanzar la norma necesaria para aplacar a un Dios Santo.

Se puede captar mejor esta verdad con esta ilustración:

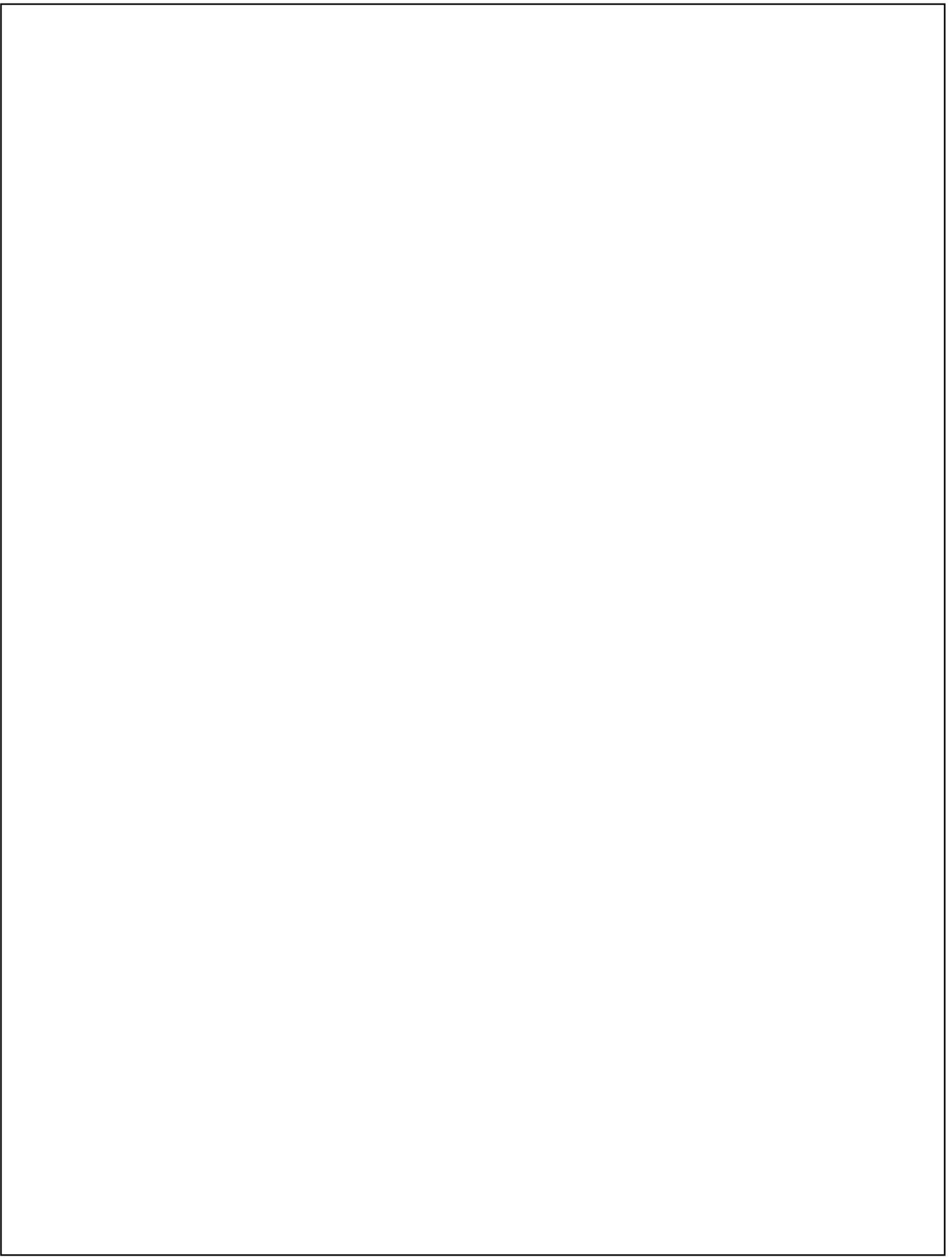
Hay 100 personas en California que van a intentar nadar a Hawai. Algunos no podrán llegar más allá de las orillas, mientras otros podrán nadar varias millas. Puede ser que unos cuantos nadarán 40, 60 o 75 kilómetros, pero NADIE podrá nadar hasta Hawai. La fuerza humana no tiene la capacidad de nadar tanta distancia. Así es, también, con la salvación.

Ya que el hombre no puede alcanzar la justicia suficiente por su propio esfuerzo, las Escrituras proclaman que esa clase de justicia sólo se puede conseguir por la fe en Dios. Si una persona cree en Dios, Él lo declara justa con base en la justicia de Cristo.

Pablo nos recuerda:

Porque, ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: “Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado”.

Romanos 4:3-8





PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

ESTUDIO BÍBLICO: LA EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES

ESTUDIO PRELIMINAR

Investiga los hechos y antecedentes relacionados con esta Epístola antes de analizar cada capítulo. Empieza buscando la información siguiente usando las anotaciones posibles de tu Biblia o un comentario.

Escritor de Filipenses _____

Fecha aproximada en que fue escrito este libro _____

Fue escrito antes o después de Tesalonicenses _____

¿A quién fue escrito? _____

¿Cuál era la diferencia geográfica entre Filipos y Tesalónica _____

¿Cuándo fue fundada la iglesia de Filipos? _____

LA IGLESIA EN FILIPOS

El relato del comienzo de la iglesia de Filipos se encuentra en Hechos 16:9-40. Lee cuidadosamente este pasaje y contesta las siguientes preguntas.

1. ¿Cuál es la descripción dada de la ciudad de Filipos (versículo 12) _____

2. ¿En qué lugar predicó Pablo primero acerca del Señor? (versículo 13) _____

3. ¿Quién fue el primero en responder a su mensaje? _____

4. ¿De qué fueron acusados Pablo y Silas? _____

5. ¿Cuál fue el castigo para este supuesto crimen? _____

6. Describe con tus propias palabras su reacción al encarcelamiento. _____

7. ¿Qué quiso saber el carcelero urgentemente? _____
¿Qué respuesta recibió? _____

8. ¿Qué dijeron los oficiales a Pablo y a Silas que hicieran? _____

EL PROPÓSITO DE LA CARTA

Lee la epístola a los Filipenses completa por lo menos una vez. Decide lo que tú consideres es el tema más importante de la carta y anótalo a continuación. Después, vuelve a leer más despacio, anotando los versículos que contienen el pensamiento clave. Escribe brevemente lo que cada pasaje dice en relación con el tema. Si anotas dos o tres temas diferentes, búscalos a través de toda la Epístola.

propósito o tema de esta carta

Versículos

Pensamiento clave

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____





Capítulo 10

EL LUGAR DE LA DISCIPLINA PERSONAL

Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad. 1 Timoteo 4:7

Es posible establecer convicciones con respecto a la vida de santidad, y aun llegar a un compromiso concreto con este fin, y sin embargo no alcanzar la meta. La vida está sembrada de resoluciones no cumplidas. Podemos resolver por la gracia de Dios abandonar determinado hábito pecaminoso -ya sean los pensamientos lujuriosos, la tendencia a criticar a otros creyentes, o lo que sea. Pero he aquí que con harta frecuencia descubrimos que no logramos el éxito. No logramos la medida de santidad que deseamos con tanta intensidad.

Jay Adams pone el dedo en la llaga cuando dice: “Es posible que hayamos buscado e intentado obtener piedad instantánea. No hay tal cosa... Queremos que alguien nos ofrezca tres pasos fáciles para llegar a la piedad, y los daremos el viernes que viene y así seremos santos. El problema es que la santidad o la piedad no se produce de esta forma”.¹

Luego Adams sigue diciendo que la forma de llegar a la santidad o la piedad es mediante la disciplina cristiana.² Pero el concepto de la disciplina no tiene aceptación en la sociedad actual. Parecería oponerse al énfasis que ponemos en la libertad en Cristo, y con frecuencia tiene un dejo de legalismo o de severidad.

No obstante Pablo dice que tenemos que ejercitarnos o disciplinarnos para la piedad (1 Timoteo 4:7). La figura de lenguaje de que se vale proviene de la preparación física a que se sometían los atletas griegos. Pablo dijo también que todos los que se preparan para competir en algún deporte se someten a una disciplina estricta (1 Corintios 9:25). Dijo que esta era su propia actitud en la vida, y una actitud que todo creyente debería adoptar (1 Corintios 9:24-27). Si el atleta se disciplina a fin de obtener un premio pasajero, dijo, cuanto más deberían los creyentes disciplinarse para obtener una corona imperecedera.

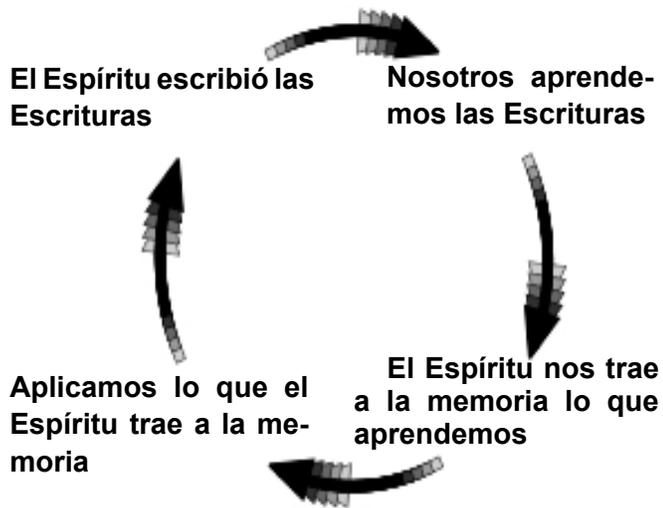
Como lo indican estos versículos, la disciplina es preparación estructurada. El diccionario “Webster’s New Collegiate” ofrece como definición de disciplina: “Preparación que corrige, moldea, o perfecciona las facultades mentales o el carácter moral”.³ Esto es lo que tenemos que hacer si buscamos la santidad: Tenemos que corregir, moldear, y preparar o formar nuestro carácter moral.

La disciplina que conduce a la santidad comienza con la palabra de Dios. Pablo dijo: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16). Lo último que menciona es la instrucción, o sea la preparación o la disciplina para hacer la justicia. Esto es lo que nos hará la Escritura si nos valemos de ella. Jay Adams dice: “Es mediante la obediencia voluntaria y persistente a los requisitos que establece la Escritura, y llevada a cabo con espíritu de oración, que se desarrollan en nosotros esquemas de piedad que pueden llegar a formar parte de nosotros”.⁴

Leemos en la Escritura: “Despojaos del viejo hombre... y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:22-24). ¿Dónde se nos enseñan estas cosas? Únicamente en la palabra de Dios. La disciplina que conduce a la santidad, por lo tanto, comienza con las Escrituras –con un plan disciplinado para ir haciendo nuestras en forma regular las Escrituras, para ir aplicándolas a nuestra propia vida cotidiana.

En esto resulta muy clara la cooperación con el Espíritu Santo. Un esquema de nuestra interacción con el Espíritu Santo tendría esta forma:

El Espíritu Santo ya ha hecho buena parte de la tarea al habernos proporcionado las Escrituras



mediante las cuales nos disciplinamos. Y al ir aprendiéndolas, el Espíritu se ocupa fielmente de traérnoslas a la memoria cuando las necesitamos para hacer frente a las tentaciones. Cuando procuramos aplicar la palabra de Dios a las circunstancias diarias, el Espíritu obra en nosotros para fortalecernos. Pero tenemos que responder a lo que el Espíritu Santo ya ha hecho, si queremos que siga haciendo más.

Vemos entonces que tenemos que disciplinar la vida a fin de poder recibir una dieta santa, en forma regular, de la palabra de Dios. Necesitamos contar con un momento debidamente planificado cada día para la lectura y el estudio de la Biblia. Todos los creyentes que progresan en el camino de la santidad son personas que se han disciplinado de tal modo que dedican un tiempo en forma regular a la lectura de la Biblia. Sencillamente, no existe otro modo.

Satanás se ocupará siempre de combatirnos en cuanto a esto. Procurará persuadirnos que tenemos demasiado sueño en la mañana, que estamos demasiado ocupados durante el día, y demasiado cansados de noche. Se nos ocurre que no es posible encontrar un momento adecuado para estudiar la palabra de Dios. Esto sólo significa que tenemos que disciplinarnos a fin de encontrar tiempo en nuestro plan de actividades diarias. Yo he hallado que por la mañana temprano, antes del desayuno, es el momento más adecuado para mí. Es entonces que leo la Biblia y oro por las necesidades y por lo que me preocupa. Es entonces también el único momento durante el día en que puedo realizar sistemáticamente la única actividad que me proporciona ejercicio

corporal -la de correr. Hacer todo esto antes del desayuno significa que tengo que levantarme a las cinco de la mañana. Y puesto que necesito unas siete horas de sueño por noche, significa que tengo que acostarme -y apagar la luz- a las diez de la noche. Es duro. Y sólo puede lograrse el éxito en esto, adquiriendo disciplina con relación a las horas vespertinas.

Para algunas esposas estos momentos de antes del desayuno pueden no resultar muy prácticos, especialmente si tienen hijos muy pequeños o tiene que preparar al resto de la familia para salir temprano al trabajo o a la escuela. En este caso es posible que los momentos inmediatamente posteriores al desayuno resulten más adecuados para estar a solas con Dios. Esto, también, requiere disciplina, porque hay que destinar tiempo cuando las responsabilidades del día están reclamando atención.

Sea antes o después del desayuno, a la mañana o a la noche, lo importante es que todos debemos acomodar nuestros horarios de modo que podamos recibir diariamente la palabra de Dios.

La recepción disciplinada de la palabra de Dios no sólo requiere la planificación del TIEMPO; exige también un MÉTODO planificado. Generalmente concebimos a los métodos de esta clase como si estuviesen agrupados en cuatro categorías: el de OÍR la Palabra que nos enseñan los pastores y maestros (Jeremías 3:15), el de LEER la Biblia nosotros mismos (Deuteronomio 17:19), el de ESTUDIAR las escrituras diligentemente (Proverbios 2:1-5), y el de APRENDER DE MEMORIA pasajes claves (Salmo 119:11). Todos estos métodos son necesarios para una recepción equilibrada de la palabra. Los pastores reciben su don de parte de Dios y son preparados por Él para enseñar "todo el consejo de Dios". La lectura de las Escrituras nos proporciona una perspectiva total de la doctrina divina, mientras que el estudio de un pasaje o un tema nos permite ahondar más en algún tema o doctrina en particular. El aprendizaje de memoria nos ayuda a retener las verdades importantes a fin de que podamos aplicarlas a la propia vida.⁵

Pero si hemos de buscar la santidad con disciplina, tenemos que hacer más que simplemente oír, leer, estudiar, o aprender de memoria las Escrituras.

Debemos meditar en ellas. Dios le dijo a Josué: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito” (Josué 1:8). Meditar en las Escrituras es pensar en ellas, considerándolas en la mente, y aplicándolas a las situaciones de nuestra propia vida. Pocos son los que practican la meditación en las Escrituras. Por alguna razón la idea de la meditación nos lleva a pensar en algo que solían hacer los monjes medievales en los monasterios. Empero Josué, que era un comandante ocupadísimo del ejército de Israel, recibió orden de meditar sobre la ley de Dios de día y de noche.

La práctica de la meditación en la palabra de Dios —o sea la de pensar en ella y en su aplicación a la vida— es algo que se aprende mediante la disciplina. A la mayoría de las personas les parece que no tienen tiempo para dedicarse a la meditación, pero la verdad es que hay momentos del día en que podemos meditar, si nos formamos el hábito de hacerlo.

Yo soy una especie de fanático de las noticias y me gusta escucharlas todos los días por radio cuando viajo en el automóvil cuando voy al trabajo o a alguna otra parte. Cierta día sentí el desafío del ejemplo de un amigo, que dedicaba esos momentos a meditar en determinados versículos de las Escrituras. Ahora me sorprende descubrir cuantos minutos puedo destinar a pensar en diversos pasajes de las Escrituras y en su aplicación a mi propia vida. A lo mejor el lector no tiene la misma oportunidad que tengo yo de meditar viajando en automóvil, pero si considera el asunto en actitud de oración, probablemente encontrará otras oportunidades para hacerlo dentro de su horario de actividades.⁶

El objetivo de la meditación es el de la aplicación, o sea, la obediencia a lo que estipulan las Escrituras. Esto también requiere disciplina. La obediencia a las Escrituras exige generalmente un cambio en el estilo de vida. Dado que somos pecadores por naturaleza, hemos desarrollado estilos pecaminosos, que llamamos hábitos. Para quebrar cualquier hábito hace falta disciplina. Si un chico ha desarrollado un estilo equivocado en algún deporte, no puede cambiar instantáneamente con sólo decidir hacerlo. Ha desarrollado un hábito

determinado, y se requiere mucha disciplina —mucha corrección e instrucción— para quebrar ese hábito malo y desarrollar un hábito nuevo.

De la misma manera, nuestros esquemas de desobediencia a Dios se han ido desarrollando a lo largo de una cantidad de años y no pueden ser quebrados fácilmente o sin disciplina. La disciplina no significa apretar los dientes y decir: “No voy a volver a hacer eso”. Más bien, la disciplina significa instrucción, preparación estructural planificada. Así como se requiere un plan para leer o estudiar la Biblia en forma regular, también se necesita un plan para aplicar la Biblia a la vida cotidiana.

Al leer o estudiar las Escrituras y meditar en ellas durante el curso del día, hagámonos las siguientes preguntas:

¿Qué enseña este pasaje acerca de la voluntad de Dios para una vida santa?

¿Cómo se compara mi vida con lo que enseña dicha Escritura? Específicamente, ¿en qué y cómo fallo? (Es preciso ser específicos; no se debe generalizar).

¿Qué pasos concretos de acción debo tomar a fin de obedecer?

La parte más importante de este proceso es la aplicación específica de las Escrituras a situaciones vitales específicas. Tenemos una tendencia a ser vagos o difusos en esto, porque el tener que comprometernos a realizar acciones específicas, nos pone incómodos. Pero es preciso que evitemos contraer compromisos generalizados a obedecer, y en cambio, debemos procurar obedecer específicamente en situaciones específicas. Nos engañamos a nosotros mismos cuando adquirimos mayor conocimiento de la verdad sin responder a ella en una forma específica (Santiago 1:22). Esto puede llevar al orgullo espiritual (1 Corintios 8:1).

Supongamos que uno se encuentre meditando sobre 1 Corintios 13, el gran capítulo del amor. Al pensar en el capítulo, nos damos cuenta de la importancia del amor y también vemos sus resultados prácticos: El amor es paciente y bueno y no tiene envidia. Nos preguntamos: “¿Soy impa-

ciente o malo para con alguien, o siento envidia de alguien?” Al pensar en el asunto, descubrimos que le tenemos envidia a José, nuestro compañero de trabajo, que parece tener la suerte de que le toquen todos los descansos. Confesamos este pecado a Dios, teniendo el cuidado de mencionar concretamente a José y nuestra reacción pecaminosa ante su buena suerte. Le pedimos a Dios que lo bendiga todavía más y que nos de a nosotros un espíritu de contentamiento a fin de que no sigamos envidiándolo, sino que podamos amarlo más bien. Quizá aprendamos de memoria 1 Corintios 13:4, y cuando vemos a José en el trabajo, pensamos en lo que dice el versículo. Hasta buscamos formas de ayudarlo. Luego hacemos lo mismo mañana y al día siguiente y al siguiente también, hasta que finalmente nos damos cuenta de que Dios está creando en nosotros un espíritu de amor hacia José.

Esta es la disciplina que lleva a la santidad. Jamás haremos morir ese espíritu de envidia hacia José a menos que tengamos un plan claramente estructurado para hacerlo. Dicho plan es lo que llamamos disciplina.

Es fácil ver que esta formación estructurada para la santidad es un proceso que dura toda la vida. De modo que un ingrediente necesario de la disciplina es la PERSEVERANCIA.

Cualquier tipo de instrucción -física, mental o espiritual- se caracteriza por el fracaso al comienzo. Tenemos más fracasos que éxitos. Pero si perseveramos, gradualmente comenzamos a ver que hay progreso, hasta que llegamos a tener más éxitos que fracasos. Ocurre así también cuando intentamos hacer morir pecados particulares. Al principio nos parece que no adelantamos nada, y en consecuencia nos desalentamos y pensamos: “¡De qué sirve!” “¿Qué sentido tiene?” “¡Jamás podré vencer ese pecado!”. Y esto es justamente lo que Satanás quiere que pensemos.

Es a esta altura que debemos ejercitar la perseverancia. Siempre queremos éxitos instantáneos, pero la santidad no nace así. Los hábitos pecaminosos no se pueden destruir de la noche a la mañana. Para lograr cualquier cambio en la vida es necesario que haya continuidad en el proceso, y esto requiere perseverancia.

Jonathan Edwards, que resolvió no hacer jamás

nada que tuviese miedo de hacer si se tratara de su última hora de vida, también adoptó la siguiente resolución: “Resuelvo no abandonar jamás, ni aminorar en absoluto, la lucha con mis propias corrupciones, por infructuoso que resulte”.⁷ A primera vista estas dos resoluciones parecerían algo contradictorias. Si Edwards había resuelto no hacer nunca nada que no debía hacer, entonces ¿por qué hablar de no abandonar jamás la lucha, por infructuosa que pudiera resultar esa lucha? ¿Acaso no era sincero en la formulación de la primera resolución? Si, claro que era sincero, pero también sabía que habría una buena medida de fracaso, y que se requería perseverancia. De modo que primeramente resolvió procurar vivir una vida santa, y luego perseverar a pesar de los fracasos que sabía que tendría.

Un versículo de las Escrituras que yo uso con frecuencia ante los fracasos que tengo con mis propios pecados, es Proverbios 24:16: “Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse; mas los impíos caerán en el mal”. La persona que se está disciplinando para santidad cae muchas veces, pero no desiste. Después de cada fracaso se levanta y prosigue la lucha. No así el malo, el impío. Tropezaba con su pecado y desiste. No tiene poder para vencer o sobreponerse, porque no tiene al Espíritu de Dios en sí, obrando a su favor.

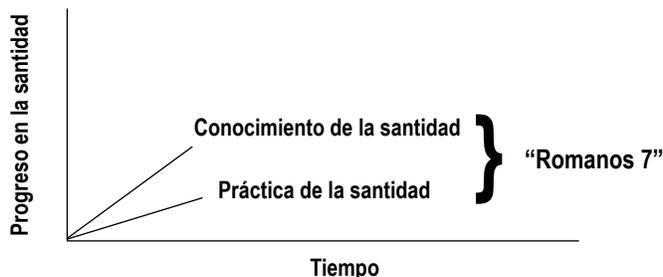
Uno de los capítulos de la Biblia que nos da más trabajo entender es Romanos 7. Los creyentes viven tratando de “salir de Romanos 7 y entrar en Romanos 8”. La razón que hace que no nos guste Romanos 7 es que refleja tan acertadamente nuestra propia lucha con el pecado. Y no nos gusta la idea de tener que luchar contra el pecado. Queremos la victoria súbita. Queremos “andar en el Espíritu y que el Espíritu logre la victoria por nosotros”. Pero Dios quiere que perseveremos en la disciplina que conduce a la santidad.

Piensan algunos que afirmaciones de Pablo, tales como: “No hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago” (Romanos 7:15) son demasiado fuertes para el creyente que anda en el Espíritu. Mas, ¿qué creyente puede negar que con frecuencia ésta es justamente su propia experiencia? La verdad es que cuanto mejor comprendemos

la santidad de Dios y su ley revelada en las Escrituras, tanto más nos damos cuenta de lo lejos que estamos de alcanzarla nosotros.

Isaías era un profeta de Dios, que vivía sometido a la justicia de los mandamientos divinos. Y sin embargo al contemplar al Señor Dios en su santidad, no pudo menos que exclamar: “¡Ay de mí!” que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (Isaías 6:5).

Al adquirir mayor conocimiento de la santidad de Dios, aun cuando al mismo tiempo estemos adquiriendo práctica en la vida de santidad, puede parecernos que la brecha entre el conocimiento adquirido y la práctica se hace cada vez mayor. Este es el modo en que el Espíritu Santo nos encamina hacia un mayor grado de santidad. Esto se puede ilustrar mediante el siguiente gráfico:



Al ir adelantando en el camino de la santidad, llegamos a aborrecer el pecado (Salmo 119:104) y a deleitarnos en la ley de Dios (Romanos 7:22). Vemos la perfección de la ley de Dios y la justicia de todo lo que nos pide o exige. Aceptamos el hecho de que “sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3), sino “Santos, justos, y buenos” (Romanos 7:12). Pero durante todo ese lapso vemos al mismo tiempo nuestra propia corrupción interior y nuestras frecuentes caídas en el pecado. Exclamamos con Pablo: “¡Miserable de mí! (Romanos 7:24), y queremos desistir. Pero esto no lo debemos hacer jamás. Si queremos tener éxito en la búsqueda de la santidad, tenemos que aprender a perseverar, a pesar de los fracasos.

NOTAS

¹Jay E. Adams, *Godliness Through Discipline*, página 3.

²La piedad está íntimamente relacionada con la santidad en las Escrituras. La concordancia de Strong’s clasifica la palabra “santidad” como sinónimo de “piedad”. El autor, Vine, dice que la piedad es “esa cualidad de enfocarse en Dios, dedicándose a agradarle a Él” (*Expository Dictionary of New Testament Words*, página 162).

³Webster’s New Collegiate Dictionary, página 325.

⁴Adams, *Godliness Through Discipline*, página 14.

⁵Los Navegantes tienen muchos materiales para ayudarte a desarrollar un plan de lectura bíblica, comenzar el estudio sistemático de la Biblia, y implementar un programa para memorizar las Escrituras. Se puede pedir más información acerca de estos materiales de *Perfeccionando a los Santos*.

⁶Un libro excelente sobre la meditación bíblica es *Meditation: The Bible Tells You How*, by Jim Downing.

⁷Clarence H. Faust y Thomas H. Johnson, *Jonathan Edwards*, página 43.

